

Alocución de su Alteza Real la Princesa Muna Al-Hussein ante la 61ª Asamblea Mundial de la Salud

Ginebra, martes 20 de mayo de 2008

Señor Presidente, señora Directora General, Ministros de Salud, delegados, señoras y señores:

Quisiera felicitar al Presidente de la Asamblea por haber sido elegido para este cargo y quisiera dar las gracias a la Dra. Chan por haberme invitado a participar en esta prestigiosa reunión anual de ministros de salud del mundo y delegados de los Estados Miembros de la OMS.

Ésta es la segunda vez que participo en los trabajos de la Asamblea Mundial de la Salud. La primera fue dos años atrás, cuando dirigí la palabra a la Comisión A en mi carácter de patrocinadora de la OMS para las cuestiones relacionadas con la enfermería y la partería. Me siento honrada de estar nuevamente aquí para hablar ante este distinguido público.

Este año se celebra el 60º aniversario de la Organización Mundial de la Salud y en esta ocasión quisiera felicitar por ello a los Estados Miembros de la OMS y a la Secretaría. En el transcurso de los últimos seis decenios esta Organización ha dado pasos inmensos al servicio de sus Estados Miembros, y sus logros son múltiples. En realidad, me siento orgullosa de colaborar estrechamente con la Organización Mundial de la Salud y privilegiada al seguir siendo testigo de la excelente contribución que aporta la OMS al sector de la salud, no sólo en mi propio país sino también en otros. Estoy segura de que comunico sentimientos compartidos por todos ustedes al confirmar que la labor de la Organización es decisiva para la salud mundial y al expresar nuestra gratitud por la dedicación de su personal. Esta Organización pertenece a todos ustedes y está gobernada por todos ustedes. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad colectiva de velar por que reciba apoyo y pueda hacer frente eficazmente a los grandes desafíos que presenta el siglo XXI.

Señoras y señores:

El mundo tiene hoy ante sí problemas sanitarios muy graves, pese a los grandes adelantos de las ciencias de la salud y la medicina, los notables logros de la lucha contra enfermedades y problemas de salud muy importantes, y el aumento general de la esperanza de vida.

Millones de personas siguen muriendo de enfermedades prevenibles tales como la infección por VIH/SIDA, la tuberculosis, el paludismo e infecciones respiratorias. La malnutrición es responsable de la tercera parte de las defunciones infantiles y contribuye considerablemente a la carga mundial de morbilidad. Además, la morbilidad, la discapacidad y la mortalidad por enfermedades cardiovasculares, diabetes y cáncer están aumentando de manera rápida y persistente en todo el planeta.

Asimismo, es preocupante e inaceptable que en muchos países esté dificultado el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la salud. Mientras que algunas naciones van por buen camino, otras avanzan demasiado lentamente y algunas otras están incluso retrocediendo. Los recursos asignados a la salud siguen siendo limitados, mientras que un 20% de la población mundial sufre de pobreza. El impacto del cambio climático y los efectos del alza de los precios de los alimentos están generando hambre, se están agravando como problema mundial y tienen consecuencias perjudiciales para la salud. Los conflictos y otras crisis siguen causando problemas y ejerciendo presión en los sistemas de salud y tienen repercusiones negativas enormes en la salud en muchas partes del mundo, incluida mi región.

Los desastres naturales que afectaron recientemente a Myanmar y China conmocionaron al mundo. Sólo con solidaridad y cooperación internacionales se podrá ayudar a esos dos países a mitigar eficazmente las consecuencias sanitarias.

Acabo de señalar algunos ejemplos de los retos complejos que tienen ante sí los países, la OMS y otros asociados en pro de la salud en este 60º aniversario de la OMS. Esos desafíos requieren un enfoque integral de la salud, que no se limite a la atención sanitaria. Requieren el compromiso firme de abordar los determinantes socioeconómicos de la salud, una colaboración más intensa con sectores diferentes del de la salud, alianzas nuevas y más eficaces, una coordinación estrecha entre los asociados mundiales en pro de la salud y sistemas de salud considerablemente más eficaces.

Señor Presidente, señoras y señores:

Mi trabajo con la OMS se ha concentrado principalmente en el fortalecimiento del personal de salud, en particular en la esfera de la enfermería y la partería. Tenemos ante nosotros enormes desafíos concernientes a los recursos humanos para la salud. Según estimaciones de la OMS hay un déficit mundial de 2,4 millones de médicos, enfermeras y parteras. El problema se complica por el hecho de que en casi todos los países hay una mala distribución de este personal, caracterizada por una concentración en zonas urbanas y una escasez en zonas rurales.

La capacitación es inadecuada y la competencia clínica suele ser insuficiente. Como resultado, en muchas partes del mundo la atención sanitaria se caracteriza por desigualdades de cobertura y de calidad de los servicios, inaccesibilidad de éstos, en particular para los pobres y desfavorecidos, aprovechamiento ineficaz de recursos humanos escasos, canalización frecuente de fondos públicos hacia servicios de costoeficacia limitada y financiación desproporcionada de las intervenciones de atención terciaria a expensas de la atención primaria de salud.

En el sector público, los pacientes suelen tropezar con personal desmotivado e insuficientemente capacitado, esperas prolongadas, suministros y medicamentos insuficientes y falta de confidencialidad o de intimidad. Al mismo tiempo, suele haber falta de coordinación eficaz con el sector privado, que está creciendo rápidamente en muchos países, y no suele haber un seguimiento adecuado para prevenir la realización de intervenciones inapropiadas y la explotación financiera.

Estas y otras limitaciones requieren un compromiso político firme, estrategias eficaces y alianzas de amplio alcance. Hay una necesidad acuciante y vital de aumentar a escala las respuestas. La OMS ya está renovando su estrategia sobre atención primaria de salud, esfera en la cual se requiere una enormidad de trabajo para reforzar los recursos humanos.

En Jordania hemos hecho adelantos importantes en la preparación de los profesionales de la salud, en particular en enfermería y partería, y en el fortalecimiento de su función en el desarrollo sanitario nacional. Se han establecido nuevas escuelas de medicina y enfermería que ofrecen formación su-

perior en la materia. Estamos implementando varias iniciativas encaminadas a responder a las necesidades sanitarias de la población y estamos apoyando a otros países de la región y colaborando estrechamente con ellos en las esferas de establecimiento de estrategias, formación y fortalecimiento de la capacidad. Innegablemente, los logros alcanzados en el perfeccionamiento de los recursos humanos han contribuido considerablemente a la mejora notable de los indicadores de salud registrada en Jordania en los tres últimos decenios.

He venido hoy aquí para compartir con ustedes mi convicción de que los programas de los ministerios de salud, los dirigentes de las profesiones sanitarias y otras instancias normativas deben dar un lugar mucho más importante al personal de salud. Con el tiempo se ha comprobado repetidamente que en muchos países el factor determinante del desarrollo de los recursos humanos ha sido el grado de compromiso de las más altas autoridades y los ministerios de salud y educación.

Queda claro que, si hay compromiso político, se facilita todo el proceso de desarrollo y se alcanzan los objetivos. El fortalecimiento de los recursos humanos para la salud es la base de la mejora de la atención sanitaria y un requisito previo para una atención primaria de salud más eficaz.

En mi alocución ante la Comisión A dos años atrás hice hincapié en la necesidad urgente de una revisión crítica de la situación de los recursos humanos en relación con la planificación, el desarrollo y la gestión. En la planificación se deben tener en cuenta el seguimiento de la oferta y la demanda, la mejora de la contratación, la retención y la distribución del personal y un examen de las modalidades de trabajo.

¿Cómo podemos tratar de fortalecer los sistemas de salud sin abordar la crisis de los recursos humanos? En realidad, si no se formulan y aplican estrategias y planes eficaces, se verán gravemente obstaculizados toda iniciativa de fortalecimiento de la atención primaria de salud y el logro de los objetivos sanitarios nacionales. En muchos países se puede y se debe comenzar con una evaluación rigurosa de la presente situación de desarrollo de los recursos humanos para la salud desde el punto de vista de las políticas de personal, la capacidad, la formación y la gestión del desempeño.

Espero con mucho interés el seguimiento del *Informe sobre la salud en el mundo 2006* y mayores progresos en el fortalecimiento del personal de salud. No hay inversión mejor que la inversión en la salud y la educación. Esto es válido para todos los países, sin excepciones, y confío en que las inversiones en el personal de salud darán rendimientos máximos.

Excelencias, distinguidos delegados:

Este año tienen un orden del día muy importante que aborda muchas cuestiones sanitarias serias, tales como la de una gripe pandémica, el Reglamento Sanitario Internacional, las enfermedades no transmisibles, el cambio climático y la salud, la inmunización, los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los recursos humanos. Quisiera compartir con ustedes mis ideas acerca de algunos puntos del orden del día.

Las tendencias actuales en las esferas de la nutrición y la salud materno-infantil son sencillamente inaceptables. Es desalentadora la falta de suficientes adelantos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la salud, sobre todo porque existen intervenciones costoeficaces. Sin embargo, consideremos la situación actual como una **oportunidad de cambio** y una ocasión para aumentar a escala esas intervenciones.

Los países de bajos ingresos deben recibir mucho más apoyo para hacer frente a esas tendencias preocupantes que perjudican el desarrollo mundial y conllevan una amenaza grave para la salud mun-

dial y regional. Hay ejemplos claros, por ejemplo en mi región, en los que el empeoramiento de las tendencias sanitarias y la falta de servicios básicos, combinados con pobreza y desempleo, constituyen las raíces de conflictos y de disturbios civiles. La responsabilidad **corresponde en gran medida** a los gobiernos, que deben redoblar de manera espectacular y concienzuda sus esfuerzos para mejorar los servicios de salud y educación y dar mayor poder de decisión a las mujeres a fin de salvar vidas infantiles y prevenir la mortalidad materna durante el parto o como resultado de éste. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en particular los relacionados con la salud, seguirán siendo inalcanzables a menos que se preste más atención a la nutrición y a la salud maternoinfantil. Una reducción de la doble carga de la malnutrición también tendrá repercusiones en la lucha contra enfermedades crónicas tales como las cardiovasculares y la diabetes. En la actualidad hay pruebas científicas de que una mala nutrición durante el embarazo y los primeros años de vida predispone a la diabetes, la hipertensión arterial y enfermedades cardiovasculares en años posteriores de la vida.

Estos graves problemas de salud han pasado a ser las causas principales de morbilidad y mortalidad en mi país, donde las enfermedades cardiovasculares y el cáncer representan aproximadamente el 50% de la mortalidad total. Son prioridades decisivas en nuestros planes nacionales de desarrollo sanitario. Según estudios realizados en Jordania en el último decenio, la obesidad está aumentando rápidamente, la actividad física se está reduciendo, y la hipertensión arterial, la diabetes y trastornos conexos afectan ahora a un 25% de la población adulta. Por consiguiente, me complace que en esta Asamblea Mundial de la Salud se prevea examinar un plan de ayuda a los Estados Miembros para la prevención y el control de las enfermedades no transmisibles.

Excelencias, distinguidos delegados:

Tienen grandes oportunidades para aumentar más las inversiones en el desarrollo sanitario. Junto con la Organización Mundial de la Salud, otros organismos de las Naciones Unidas y los principales interesados directos en la salud mundial, ustedes pueden desempeñar un papel muy importante en esfuerzos conjuntos para hacer de este mundo un lugar mejor, donde las poblaciones puedan gozar de sus derechos fundamentales a una salud mejor y a vivir en armonía y seguridad.

Muchas gracias.

= = =